

Ἀθανασία en la tradición estoica

Ma. A. FATIMA MARTIN SANCHEZ

El problema de una pervivencia del alma o de parte del hombre más allá de la muerte es cuestión que aparece tratada en diversos textos estoicos, conservados preferentemente por autores cristianos, dada su coincidencia con la creencia judeocristiana en la inmortalidad. La cuestión es propuesta de forma diversa en unos y otros pasajes y a veces se la pone en relación con el estilo de vida y práctica de las virtudes del hombre sabio. Una imagen de éste resultaría insuficiente si no se abordara tal cuestión, en la que el hombre estoico refleja una de sus preocupaciones más hondas: sus esperanzas y temores en relación con el más allá¹.

Los autores estoicos utilizan una serie de términos para expresar la idea de la inmortalidad, o aspectos relacionados con ella. Entre tales términos nos parece interesante aclarar los siguientes: "Conflagración universal", "*paliggenesia*", "*metensomatosis*", "divinización", "gloria

1 Nos sirve de guía en la confección del siguiente ensayo R. HOVEN, *Stoïcisme et stoïciens face au problème de l'au-delà*, (París, 1971). El tema de la inmortalidad en la tradición estoica es también estudiado por: V. COURDAVEAUX, *De l'immortalité de l'âme dans le stoïcisme*, (1857); E. HOFFMAN, *Leben un Tod in der stoischen Philosophie*, (Heidelberg, 1946); V. GOLDSCHMIDT, *Le système stoïcien et l'idée de temps*, (París, 1953); G. HENSI, *Passato, presente e futuro nello stoicismo*, (Milán, 1932).

póstuma”, “inmortalidad”.

1.— *Conflagración universal* (ἐκπύρωσις)

Los estoicos se imaginan el final de los tiempos a modo de un incendio total: la *conflagratio*. Es una especie de cataclismo que pone fin a la supervivencia de las almas que han sobrevivido hasta la conflagración. La inmortalidad del alma tiene, pues, un límite, la ἐκπύρωσις o conflagración. Este final aparece vinculado con el elemento fuego (πύρος). El alma del mundo se identifica, para los estoicos, con el fuego divino primitivo. De ahí, que en la reabsorción de todas las cosas en la divinidad, reaparezca el elemento fuego. Conflagración o ἐκπύρωσις significa, por tanto, incendio universal. En este sentido, Cicerón habla de la consumición de la tierra “a tantis ardoribus”. Lactancio² hace referencia a la conflagración en la que “interire quidquid esse coepisset”. Arnobio³, afirma el perecer de las almas en la conflagración: “incendiorum conflagrationibus ut perirent animae”. Y el mismo Séneca utiliza el término con significación similar:

“... conflagratio qua magna pars animantium exaruit?”⁴.

Los estoicos hicieron propia la especulación en torno a los ciclos cósmicos en la idea del eterno retorno⁵ y en la idea de la *ekpyrōsis*⁶. El estoicismo toma la idea de Heráclito o de la gnosis oriental y la divulga. La *ekpyrōsis* cierra un período del universo de modo que éste pueda reaparecer renovado. El fin del mundo se transforma, así, en retorno renovado del mundo (*metakosmēsis*). La idea de renovación periódica del mundo fue compartida tanto por los estoicos como por los neopitagóricos⁷.

2.— *Paliggenesia* (παλιγγενεσία)

La conflagración, para los estoicos, va seguida de un renacimiento

2 *Inst. diu.*, 2, 9, 16.

3 *Aduer. nat.*, 2, 45.

4 *Nat. quaest.*, 3, Praef. 5.

5 Cf. CRISIPO, SVF, II, 92, 299, 593.

6 Cf. ZENON, SVF, I, 98, 108, 109.

7 Cf. M. ELIADF. *Kosmos und Geschichte. Der Mythos der ewigen Wiederkehr.* (Munich, 1966) 102 ss.

o restauración llamado *paliggenesia*⁸. Con la idea de *paliggenesia*, el estoicismo recoge la idea del eterno retorno frecuente en la filosofía antigua⁹. La *paliggenesia*, por tanto, puede ser considerada como una forma “de más allá”, como una “resurrección”. Tanto la conflagración como la *paliggenesia* son universales. Afectan a todo el cosmos y a cada parte de él y de acuerdo con el determinismo estoico todo ha de renacer tal como existió en su vida precedente¹⁰. Conflagración y *paliggenesia* se repetirán infinitas veces de modo que el mundo sea eterno en sus transformaciones. Crisipo nos dice que en cierto momento “se nos restablecerá el estado que poseemos actualmente”¹¹. La *paliggenesia* ha sido comúnmente aceptada por los estoicos si bien algunos como Panecio la ponen en duda o incluso propiamente a negarla.

El mundo de los estoicos es “uno” y “material”. El término *cosmos* (κόσμος) posee varios significados. *Cosmos* puede designar el mundo no engendrado, incorruptible y eterno, que se identifica con el “fuego divino” y con “Zeus”. Puede referirse también al mundo organizado o *diacosmésis* (διακοσμησις) engendrado por el fuego divino primitivo y animado por él. En este sentido, el mundo en evolución perpetua es incorruptible. En un momento dado, todas las cosas y todos los seres, incluso los dioses, quedan absorbidos en el alma del mundo o fuego divino primitivo. Es la *ekpyrōsis* o conflagración, que es posteriormente seguida por un renacimiento o *paliggenesia*¹².

Las ideas de un “renacimiento” y de un “eterno retorno”, aparecen desde antiguo en los autores estoicos. Disponemos de numerosos testimonios, según los cuales, la doctrina estoica de la *paliggenesia* podría resumirse en los tres puntos siguientes:

- a) conflagración y *paliggenesia* son universales y afectan a todo el cosmos y a todas sus partes.
- b) de acuerdo con el determinismo estoico, todo renace tal como ha existido en el período precedente¹³.

8 SVF, I, 98, 102, 106, 107, 109, 497, 510-512, 522, 536; II, 299, 526, 528, 536, 537, 576, 581, 585-632, 1049, 1064.

9 Sobre la doctrina estoica de la *paliggenesia*, cf. P. DUHEM, *Le système du monde de Plotin à Copernic*, I (París, 1913) 280-282.

10 SVF, I, 109; II, 593, 596, 597, 599, 623 a 627.

11 SVF, II, 623.

12 SVF, I, 98, 102, 106, 107, 109, 497, 510-512, 522, 536; II, 299, 526, 536, 537, 576, 581, 585-632, 1049, 1064.

13 Disponemos de testimonios en los que se aplica la doctrina de la conflagración y *paliggenesia* al hombre: Cf. R. HOVEN, o. c., 32. Así según Taciano,

c) conflagración y *paliggenesia* deben producirse no una vez, sino una infinidad de veces¹⁴.

Al lado de los precedentes testimonios generales, hay también testimonios particulares, que hacen referencia a Zenón, Cleantes, Crisipo, Antipater y Posidonio, y que nos permiten considerar la citada doctrina como generalizada y conocida en el Pórtico. Sin embargo, habría sido puesta en duda o negada por algunos miembros de la Escuela. Eusebio, reproduciendo probablemente a Ario Dídimio, hace mención a unas dudas de Zenón de Tarso, discípulo y sucesor de Crisipo; Filón habla de las dudas de Diógenes de Babilonia en su vejez; según el mismo Filón, Boecio de Sidón y Panecio habrían rechazado la conflagración y la *paliggenesia*¹⁵.

Si buscamos mayores precisiones sobre la *paliggenesia*, encontramos testimonios que atribuyen a los estoicos la idea de que cada período cósmico coincide con el gran año astronómico; a este respecto, llamamos la atención acerca de que la duración de este gran año era estimada por Diógenes de Babilonia en trescientas sesenta y cinco veces dieciocho mil años. Dos pasajes sobre los estoicos, uno de Alejandro de Afrodisia y otro de Orígenes, afirman ciertos cambios entre un período y otro del proceso:

“Καὶ λέγουσι δὲ καὶ τοῖς ἰδίως ποιῶσι τοῖς ὑστερον γινόμενοις πρὸς τοὺς πρόσθεν παραλλαγὰς μόνον γίνεσθαι κατὰ τινα τῶν ἔξωθεν συμβεβηκότων, οἷαι παραλλαγὰὶ καὶ ἐπὶ τοῦ αὐτοῦ μένοντός τε καὶ ζῶντος Δίωνος οὐκ ἀλλάσσουν αὐτὸν· οὐ γὰρ ἄλλος γίνεται, εἰ πρότερον ἔχων ἐπὶ τῆς ὕψεως φακούς ὑπερον μηκέτ' ἔχει· τοιαύτας δὲ φασὶ τὰς ἐν τοῖς ἰδίως ποιῶσι τοῖς ἐν ἄλλῳ κόσμῳ παρὰ τοὺς ἐν ἄλλῳ γίνεσθαι”¹⁶

Y según Orígenes:

“φασὶ δὲ οἱ ἀπὸ τῆς Στοᾶς κατὰ περίοδον ἐκπύρωσιν τοῦ παν-

“es preciso rechazar la opinión de Zenón, que declara que a continuación de la conflagración, los mismos seres resucitan para cumplir las mismas acciones, quiero decir: Anytos y Meletos para acusar, Bousiris para aniquilar a sus huéspedes, Heracles para ejecutar unos trabajos atléticos”. Cf. SVF, 109.

14 SVF, I, 109; II, 528, 593, 596, 597, 599, 620, 623 a 627.

15 Cf. A. HOVEN, *o. c.*, 33.

16 *in Aristot. Analytica priora*, 1, 15, p. 181, 25-31 Wallies (Comment. in Aristot. Gr. T. II, 1) = SVF, II, 624.

τὸς γίνεσθαι καὶ ἐξῆς αὐτῆ διακόσμησιν πάντ' ἀπαράλλακτα
 ἔχουσαν, ὡς πρὸς τὴν προτέραν διακόσμησιν· ὅσοι δ' αὐτῶν
 ἠδέσθησαν τὸ δόγμα, ὀλίγην εἰρήκασιν παραλλαγὴν καὶ σφόδρα
 βραχῆϊαν γίνεσθαι κατὰ περίοδον τοῖς ἐπὶ τῆς πρὸ αὐτῆς πε-
 ρίοδου”¹⁷

Y respecto a la unidad numérica entre los individuos que retornan en la transformación universal, Alejandro de Afrodisia, nos transmite la siguiente doctrina estoica:

“ἀληθές δὲ δύνηται ποτε γενέσθαι κατ' αὐτοὺς μετὰ τὸν θάνατον τὸν Δίωνος τό,, τούτου κεχώρισται ἡ ψυχὴ καὶ τὸ σῶμα”
 δεκνυμένου Δίωνος· ἄρῃσκει γὰρ αὐτοῖς τὸ μετὰ τὴν ἐκπύρωσιν
 πάλιν πάντα ταῦτα ἐν τῷ κόσμῳ γίνεσθαι κατ' ἀριθμὸν ὡς
 καὶ τὸν ἰδίως ποιὸν πάλιν τὸν αὐτὸν τῷ πρόσθεν εἶναι τε καὶ
 γίνεσθαι ἐν ἐκείνῳ τῷ κόσμῳ, ὡς ἐν τοῖς κόσμου Χρῦσιππος
 λέγει”¹⁸

En resumen, la idea de la conflagración y de la *paliggenesia* universales ha sido generalmente aceptada por los estoicos, de Zenón a Posidonio; algunas veces ha sido puesta en duda o negada por algunos, principalmente por Panecio. Esta *παλιγγενεσία* puede ser considerada como una forma del más allá en el plano universal, sobre todo si la respuesta a la cuestión de identidad numérica es afirmativa: existe la creencia de un verdadero *renacimiento*, en una vida más allá de la presente¹⁹.

3.— *Metempsychosis* (μετεμψωμάτωσις)

El término *paliggenesia* a veces se utiliza para designar una *metempsychosis* o transformación de los cuerpos. La *metempsychosis* era una doctrina de procedencia pitagórica, atribuida por algunos testimonios tardíos también a los estoicos²⁰. Tal creencia, sin embargo, no parece compatible con el estoicismo ortodoxo, si bien pudiera haber sido profesada por los estoicos no ortodoxos de la fase más reciente de

17 *Contra Celso*, 5, 20, t. II, p. 21 Köttschau = SVF, II 626 ad finem.

18 *in Aristot. Analytica priora*, 1, 15, p. 180, 33-36 Wallies = SVF, II, 624.

19 R. HOVEN, *o. c.*, 37.

20 EPIFANIO, *Panario* n. 1, 1,5 § 1,3 (DIELS, *Dox. Gr.* p. 588); resumido en *Proemium ad Acacium et Paulum*, § 7 (DIELS, *Dox. Gr.* p. 587); HIPOLITO, *Philosophoumena*, 1, 21, 3 (DIELS, *Dox. Gr.* p. 571) = SVF, II, 807.

la escuela.

Séneca nos ha indicado en una de sus *Cartas*²¹ una fuente no estoica, el pitagórico Soción, del que recibió la idea de la *metensômatôsis*. Sabemos, por otra parte, que entre los maestros que Séneca tuvo en Roma, se encuentra Soción.

4.— *Divinización*

Los pensadores grecolatinos atribuyeron a los dioses la pervivencia eterna, la inmortalidad. Los autores estoicos comparten tal convicción y a través de la idea de los seres humanos considerados como dioses, parecen afirmar implícitamente que algunos grandes bienhechores de la humanidad: los héroes, los dióscuros, etc., compartían aquella inmortalidad por el hecho de haber sido divinizados. Así Crisipo, en el libro I de su *Περὶ θεῶν* habla de hombres que han “llegado a ser” dioses. Esta idea de la inmortalidad lograda a través de la divinización aparece también en Séneca. El hombre divinizado estaría dotado de un alma que no tolera otros límites temporales sino aquéllos que comparte con los dioses²².

5.— *Gloria póstuma o (εὐδοξία)*

El concepto de buena reputación (*εὐδοξία*) confiere a quienes la han adquirido un peculiar modo de inmortalidad: la pervivencia en el recuerdo y en la estimación de los hombres futuros. La *εὐδοξία* no fue objeto de interés para algunos estoicos, si bien posteriormente, también ellos se sienten seducidos por la gloria. De un pasaje de Cicerón se deduce que los estoicos, sobre todo Crisipo y Diógenes de Babilonia, la ponían entre las cosas completamente “indiferentes”, mientras después de una crítica de Carnéades, los estoicos posteriores la consideran como uno de los objetos de preferencia (*προηγμένα*)²³. Séneca concede bastante importancia a la inmortalidad por la gloria y atribuye a los estoicos que la *claritas* es algo bueno²⁴. Marco Aurelio, por el contrario, recogiendo la opinión de los primeros estoicos habla con desdén de la glo-

21 *Epist.*, 108, 17-22.

22 *Ibidem*, 102.

23 CICERON, *De finibus*, 3, 17, 57 = SVF, III, 159; III, DIOGENES DE BABILONIA, 42; III, ANTIPATER DE TARSO, 55.

24 *Ad Marc. de cons.*, 1, 3-4; 5, 1-3; *Ad Pol. de cons.*, 2, 6; *De tranq. ani.*, 14, 10; 16; *Epist.*, 21, 3-6; 79, 13-18; 93, 3-5; 99, 23-24; 102, 3-20.

ria póstuma y la juzga indiferente²⁵.

6.— *Inmortalidad*

El alma es calificada a veces por los estoicos de *πολυχρονίος* = de larga duración. Mientras que el hombre es *θνητός*, es decir, mortal; el alma es *ἀθάνατος* o inmortal ya que sobrevive a la descomposición del ser humano. Posidonio nos dice:

“iacet... corpus dormientis ut mortui, uiget autem et uiuit animus. Quod multo magis faciet post mortem, cum omnino corpore excesserit”²⁶.

El carácter *ἀθάνατος* del alma es explicado de varias maneras por los estoicos. Estos tratan el problema del “más allá” en dos aspectos: uno, a nivel universal y otro a nivel individual humano. Son los dos aspectos que aquí vamos a presentar: a) la inmortalidad en el marco de la cosmología estoica, lo cual nos lleva al estudio de la doctrina de la *conflagración universal* y de la *paliggenesia*; b) la inmortalidad a nivel individual que remite a los conceptos de “alma humana”, de “vida” y de “muerte”. A este propósito analizaremos también la cuestión de la “supervivencia del alma humana”. Y además, tendremos en cuenta otros aspectos del “más allá”, que aparecen en los estoicos²⁷.

Según éstos, el hombre está compuesto de un cuerpo (*σῶμα*) y de un alma (*ψυχή*); pero la mayor parte de ellos, dado el materialismo que profesan, consideran este alma como material y corporal: es un *σῶμα*²⁸. El alma humana está compuesta de elementos sutiles, ligeros: fuego y/o aire; está calificada de *πῦρ, πνεῦμα, πνεῦμα ἐνθερμον, πνεῦμα διὰ πυρρον*²⁹. A pesar de su carácter material, el alma es considerada por

25 MARCO AURELIO, *Pensamientos*, 2, 17, 1-2; 3, 2; 4, 19; 4, 33; 5, 33; 6, 18; 8, 44; 10, 34 ...

26 POSIDONIO, I, 30, 63.

27 Son aspectos, por otra parte, que ponen de manifiesto las diferencias entre la tradición estoica y el cristianismo al tratar esta cuestión. El cristianismo considera el problema en su aspecto meramente personal, a nivel del individuo. Los estoicos, dada la cadencia panteísta del sistema, contemplan una supervivencia del alma individual al ser ésta absorbida en el alma universal divina del cosmos.

28 SVF, I, 137, 142, 518; II, 773, 774, 790-900, 807.

29 SVF, I, 127, 134-138, 521; II, 773-789, 796; III, ANTIPATER, 49; III, BOECIO, 10; cf. t. IV (Índices), p. 165.

los estoicos como algo que sobrevive a la muerte del cuerpo. Diógenes Laercio, al exponer la física estoica, cuando habla del alma humana, escribe:

“δοκεῖ δὲ αὐτοῖς... τὴν δὲ ψυχὴν... μετὰ τὸν θάνατον ἐπιμένειν·
φθαρτὴν δὲ ὑπαρχειν”³⁰

Y Cicerón nos dice:

“aiunt manere animos, cum e corpore excesserint sed non
semper”³¹.

Y en otro lugar de las *Tusculanas*, el mismo Cicerón nos ofrece la opinión de diversos filósofos, cuando escribe:

“Stoici usuram nobis largiuntur tamquam cornicibus: diu
mansuros aiunt animos, semper negant”³².

Diógenes Laercio y Cicerón están, pues, de acuerdo en que los Estoicos admiten una supervivencia del alma pero limitada en el tiempo. Mientras que el hombre, en tanto que compuesto de un cuerpo y de un alma, es *θνητός* o “mortal”, el alma es a la vez *ἀθάνατος* o “inmortal”, ya que sobrevive a la muerte del compuesto humano y *φθαρτή* o “percedera”, pues termina por desaparecer. Muchas veces, por oposición a la *ἀθανασία* o “inmortalidad”, en sentido pleno, el alma puede también ser calificada de *θνητή*, lo que arriesga a crear confusiones y hacer creer en la negación de toda supervivencia³³.

En un pasaje relativo a Zenón (*Ζήνων ὁ Κιτιεύς ὁ Στωικός*), Epifanio escribe:

“ἔλεγε δὲ καὶ μετὰ χωρισμὸν τοῦ σώματος *** καὶ ἐκάλει τὴν
ψυχὴν πολυχρόνιον πνεῦμα, οὐ μὴν δὲ ἀφθαρτον δι’ ὅλου ἔλεγεν
αὐτὴν εἶναι ἐκδαπανᾶται γὰρ ὑπὸ τοῦ πολλοῦ χρόνου εἰς τὸ
αφινές, ὡς φησι”³⁴

30 SVF, II, 774.

31 CICERON, *Tusculanas*, 1, 32, 78.

32 *Ibidem*, 1, 31, 77 = SVF, II, 822.

33 Frente a estas tres palabras *θνητός*, *ἀθάνατος*, *φθαρτός*, el latín no dispone más que de dos términos: *mortalis* e *immortalis*. En cuanto al término *aeternus*, debería corresponder al griego *ἀίδιος*.

34 EPIFANIO, *Panarion*, 3, 2, *De fide*, 9 = SVF, 1, 146.

Diógenes Laercio nos transmite la opinión de Cleantes:

“Κλεάνθης... πάσας ἐπιδιαμένειν μέχρι τῆς ἐκπυρώσεως”³⁵

Del mismo modo Diógenes Laercio nos habla de la opinión de Crisipo:

“Κλεάνθης μὲν οὖν πάσας ἐπιδιαμένειν μέχρι τῆς ἐκπυρώσεως, Χρύσιππος δὲ τὰς τῶν σοφῶν μόνον”³⁶

En cuanto a las almas de los “insensatos”, desaparecen inmediatamente después de la muerte del hombre o sobreviven pero menos tiempo que las de los “sabios”. Diógenes Laercio escribe, al respecto:

“δοκεῖ αὐτοῖς... τὴν ψυχὴν... μετὰ τὸν θάνατον ἐπιμένειν· φθαρτὴν δὲ ὑπάρχειν”³⁷

Según Diógenes Laercio, Cleantes habría afirmado la supervivencia de todas las almas hasta la ἐκπύρωσις mientras que Crisipo afirmaría la supervivencia de las almas de los “sabios” hasta la ἐκπύρωσις y una supervivencia mas breve de las restantes almas³⁸.

Eusebio, reproduciendo a Ario Dídimo, escribe en un capítulo relativo a los Estoicos:

“τὴν δὲ ψυχὴν γινώσκοντες καὶ φθαρτὴν λέγουσιν· οὐκ εὐθὺς δὲ τὸ οὖν σῶμα ὡς ἀπαλλαγῆσαν σθεῖρεσθαι, ἀλλ’ ἐπιμένειν τινὰς χρόνους καθ’ ἑαυτήν· τὴν μὲν τῶν σπουδαίων μέχρι τῆς εἰς πῦρ ἀναλύσεως τῶν πάντων, τὴν δὲ τῶν ἀφρονῶν πρὸς ποσοῦς τινας χρόνους”³⁹

Y Teodoro, que sigue a Eicio, nos dice:

“οἱ δὲ Στωικοὶ τὰς χωριζομένας τῶν σωματικῶν ψυχὰς διαρκεῖν μὲν καὶ καθ’ αὐτὰς ζῆν ἔφασαν, ἀλλὰ τὴν μὲν ἀσθενεστέ-

35 SVF, I, 522.

36 SVF, I, 522 y II 811.

37 DIOGENES LAERCIO, 7, 156 = SVF, II, 774.

38 R. HOVEN, *o. c.*, 48.

39 EUSEBIO, *Prepar. evang.*, 15, 20, 6 = ARIO DIDIMO, *Epitome*, frag. phys. 39. 39 (DIELS, *Dox. Gr.*, p. 471) = SVF, II, 809.

ραν ἐπὶ ὀλίγον, τὴν δὲ γε ἰσχυροτέραν μέχρι τῆς τοῦ παντὸς ἐκπυρώσεως⁴⁰

¿De qué modo justifica Crisipo esta diferencia en la duración de la supervivencia? Ecio parece darnos una explicación en un texto, que podría remontar a Crisipo; el alma del sabio es “más fuerte”, la del insensato “más débil”. ¿No se tratará de una aplicación de la teoría de las pasiones tan importante en el estoicismo?. El alma del insensato, víctima de las pasiones, que son auténticas enfermedades, sería más débil y consecuentemente estaría sujeta a la destrucción mucho más que el alma del sabio, que no es esclavo de las pasiones y por ello sería más fuerte y sana⁴¹.

La opinión de Panecio sobre el tema que nos ocupa, aparece expuesta por Cicerón en el libro I de las *Tusculanas*:

“Credamus igitur Panaetio a Platone suo dissentienti? Quem enim omnibus locis diuinum, quem sapientissimum, quem sanctissimum, quem Homerum philosophorum appellat, huius hanc unam sententiam de immortalitate animorum non probat. Vult enim, quod nemo negat, quidquid natum sit, interire; nasci autem animos, quod declaret eorum similitudo, qui procreentur, quae etiam in ingeniis, non solum in corporibus appareat. Alteram autem affert rationem, nihil esse quod doleat, quin id aegrum esse quoque possit; quod autem in morbum cadat, id etiam interiturum: dolere autem animos ergo etiam interire⁴²”.

Para muchos exégetas, este texto significa que Panecio rechaza toda supervivencia del alma; la opinión opuesta, según la cual Panecio admitiría la doctrina estoica de la supervivencia durante un tiempo limitado, no ha sido defendida más que por autores aislados⁴³. Panecio, pues, como sus predecesores, expone la idea de una supervivencia limitada en el tiempo, pero es muy difícil saber qué tipo de duración le asigna.

Los estoicos, incluso, señalan el lugar de permanencia de las al-

40 SVF, II, 810.

41 R. HOVEN, *o. c.*, 50-51.

42 CICERON, *Tusculanas*, I, 32, 79 = PANECIO, fr. 83 V. S. (= fr. 37 F).

43 Cf. R. HOVEN, *o. c.*, 52.

mas que sobreviven: las sitúan en un espacio supra-terrestre y rechazan la creencia tradicional en un lugar subterráneo. Así Cicerón, partiendo de una definición del alma, que atribuye a Panecio, —*inflammata anima*—, llega a la convicción de que el alma superviviente busca, por necesidad, elevarse: *superiora capessat necesse est*; pues, como dice Cicerón: “Nihil enim habent haec duo genera proni et supera semper peunt”⁴⁴. El mismo describe, con bastante detenimiento, la subida del alma⁴⁵; después de haber atravesado el umbral del aire denso y oscuro, próximo a la tierra, el alma alcanza una zona de la misma naturaleza que la suya: “... naturamque sui similem... sui similem et leuitatem et calorem”, que parece situada en el límite entre el aire y el éter: “..., iunctis ex anima tenui et ex ardore solis temperato ignibus...”⁴⁶ y que conviene sea identificado con la zona sublunar. Las almas se sostienen allí a la manera de los astros⁴⁷. Y Tertuliano, escribe en su *De Anima*:

“Quo igitur deducetur anima, jam hinc reddimus. Omnes ferme philosophi, qui immortalitatem animi, qualiter volunt, tamen vindicant, ut Pythagoras, ut Empedocles, ut Plato, quique aliquod illi tempus indulgent, ab excessu usque in conflagrationem universitatis, ut Stoici, suas solas, id est sapientium animas, in supernis mansionibus collocant. Plato... apud illum in aethera sublimantur animae sapientes, apud Arium, in aera, apud Stoicos, sub lunam. Quos quidem miror, quod imprudentes animas circa terram prosternant, cum illas a sapientibus multo superioribus erudiri adfirment. Ubi erit scholae regio, in tanta distantia diversiorum? qua ratione discipulae ad magistras conventabunt, tanto discrimine invicem absentes? Quis autem illis posthumae eruditionis usus ac fructus, jamjam conflagratione perituris? Reliquas animas ad inferos dejiciunt. Hos Plato velut gremium terrae describit, in Phaedone, ...”⁴⁸.

7.— Conclusiones

La doctrina estoica sobre el más allá como se desprende de los

44 CICERON, *Tusculanas*, 1, 18, 42 = PANECIO, fr. 82 V. S. (= fr. 34 F).

45 *Ibidem*, 1, 18, 42-19, 43.

46 *Ibidem*, 1, 19, 43.

47 R. HOVEN, *o. c.*, 69.

48 TERTULIANO, *De Anima*, cap. 54. Migne P. L., v. 2, col. 786-787.

autores analizados podría resumirse del modo siguiente:

1) El "más allá" aparece estrechamente vinculado a la doctrina cosmológica. En este aspecto, son relevantes las ideas de conflagración y *paliggenesia*. Ambos hechos son a veces puestos en duda e incluso negados como en el caso de Panecio.

2) Respecto a la supervivencia del alma, ésta aparece limitada temporalmente y el destino definitivo del alma es volver o retornar, en la conflagración universal o cósmica, al espíritu divino.

3) Sobre la duración de esta supervivencia, es decir: al *lapsus* de tiempo de la inmortalidad personal, ha habido diversidad de opiniones en el seno de la escuela:

— Parece comúnmente admitida la doctrina de la supervivencia limitada en el tiempo y para todas las almas humanas, en el Estoicismo antiguo y medio, de Zenón a Posidonio. Todo lo nacido ha de morir, incluida el alma.

— Hay variantes, en cuanto a su duración: Zenón habla de "larga" supervivencia, pero acabaría siendo el alma absorbida en el todo; Cleantes la prolonga hasta la "conflagración universal"; Crisipo distingue una supervivencia hasta la conflagración universal de las almas de los sabios y otra breve para las demás almas. En cuanto a Panecio y Posidonio, los textos de que disponemos no nos permiten precisar qué duración les asignan⁴⁹.

4) Algunos sólo hablan de inmortalidad en el caso del alma del sabio, distinguiendo la suerte que corren las almas de los "sabios" y las de las "necios". Tal es la actitud de Crisipo⁵⁰. Pohlenz, resume del modo siguiente la doctrina estoica sobre el tema que nos afecta: "... para los estoicos es el alma la que, con su tensión durante la vida, mantiene junto el organismo del ser unitario, ellos no podían aceptar, de ninguna manera, la teoría atomística, según la cual, con la destrucción del cuerpo, también se disuelve el alma. El *pneuma* psíquico subsiste como unidad, asume —según Crisipo— la forma de una esfera, como los astros, y pasa a reposar en la atmósfera sublunar. De otra parte, también para el alma vale la ley de la mortalidad de todo lo nacido. Ya Zenón enseñó que ella es un *pneuma* dotado de larga vida, pero no inmortal: con el tiempo iría perdiendo su tensión y acabaría por disolverse en el todo. Cleantes supuso que todas las almas de los hombres se conservan hasta el momento de la *ekpyrōsis*; Crisipo limitó tal privilegio a las almas más

49 Cf. R. HOVEN, o. c., 65.

50 DIOGENES LAERCIO, VII, 157.

fuertes, es decir, las de los sabios. Sin embargo, todas estas divergencias son meramente teóricas y privadas de importancia; en realidad, ninguno de los antiguos estoicos tuvo un verdadero interés, nacido en lo profundo del ser, por la suerte de las almas después de la muerte⁵¹.

51 M. POHLENZ, *La Stoa*, I, (Florencia, 1967) 182-183.